los 24 grandiosos focos de luz eléctrica que en sus lados deja ver el puente se reproducian como en un espejo en las aguas del rio, cuando volvimos del paseo rumbo al hotel. Las obras hidráulicas de que se muestran orgullosos los habitantes de la Ciudad y que no tuvimos tiempo de escaminar se habian quedado atrás y nuestros carruajes entraban en las anchas y pobladas calles, recorriéndolas como en procesion. Casi sin sentir llegamos al hotel, de donde nos despedimos de nuestros amigos.

La noche se pasó sin ir á ninguna parte, porque en Filadelfia se cierran los teatros el domingo, á fin de que nada profano pueda distraer á los creyentes.

Ese dia se nos presentó á la estimable famila del Sr. Cónsul de México D. Rafael Varrios, y nos fué grato conocer en su señora á una dama distinguida, y en su simpática hija, á una señorita bella, instruida y discreta.

Como habia descansado perfectamente durante la noche anterior, el dio 20 me levanté mas temprano que de ordinario y aprovechando el tiempo que tenia libre salí con un amigo á recorrer parte de la Ciudad. Filadelfia, segun él me informó, es una poblacion que ocupa una área mas en su extension que Nueva York y tiene mayor número de casas, no obstante que sus habitantes no pasarán de 900,000. Hállase allí muy repartida la propiedad muchos obreros son dueños de las casas en que viven y todos pueden alojarse con comodidad en casas aisladas, porque no se conocen las casas de vecindad, lo cual ha dado á Filadelfia el nombre de la *Ciudad de los hogares*. Entre los edificios notables que ostenta figura el de la calle de Chestnut en que se hallan las oficinas del *Record*, diario de gran circulacion que posee un gran palacio de siete pisos con una torre afiligranada en el centro de forma sumamente caprichosa y el interior está perfectamente decorado teniendo cuanto puede necesitar. El de la Compañia "Union Trust" es de cuatro pisos con un balcon saliente en el centro que abraza tres ventanas y el de la "Guarantee Trust and Safe Deposit Co." con sus columnas que parecen deprimidas, sus calados, sus torres como pirámides truncadas, sus vidrieras de colores y sus escalinatas de mármol, es digno de admirarse. El Colegio Médico de Hahnemann es tambien un elegante edificio que cuenta con amplíos departamentos y con un sitio apropósito para su hospital. Fundado

Edificio del "Record".—Filadelfia. 245

en 1848 ha sido el primer establecimiento del Mundo en que se ha enseñado la Homeopatia, como sistema terapeutico y de sus aulas han salido distinguidos profesores. Mi amigo me hizo saber que en Filadelfia hay notables escuelas de Medicina y Farmacia, Colegio dental y una Universidad modelo. Tuve tambien noticias favorables de las Escuelas de Instruccion primaría en las que se educan multitud de niños de ambos sexos, el Asilo Naval fundado para recojer en el á los marineros enfermos ó heridos que estén incapacitados para poder ganarse la vida y tengan veinte años de servicio; el Palacio de Horticultura que se considera como el primero de su clase; la Academia de Música que posee un gran teatro en que caben mas de 3,000 personas; la Academia de Ciencias naturales con su buena biblioteca que tiene 30,000 volúmenes, variadas muestras de minerales, aves y plantas siendo notabilísima su rica coleccion de Conchilogia, que se compone de 150,000 ejemplares; la de Bellas Artes que aunque posee buenas pinturas y estatuas es mas notable aun por su coleccion de grabados que pasan de 60,000; la Biblioteca de Ridgenay que puede competir con las mejores del Mundo, por el edificio que ocupa y por las obras que contiene; y el Jardin Zoológico adyecente al Fairmount Park en que se halla una riquísima coleccion de animales. La Ciudad posee diez plazas públicas y una infinidad de establecimientos dignos de mencion que no pude visitar; pero me sorprendió saber que hay 150 Asilos diferentes, lo que prueba que no sin razon, llaman á Filadelfia la *Ciudad del amor fraternal.* Habia sonado ya la hora de volver á reunirme con mis compañeros con el fin de tomar parte en el pro grama del dia.

A la orilla del rio Delaware nos esperaba un buque de la policia que puso á nuestra disposicion el Honorable William B. Smith, Mayor de la Ciudad, caballero de excelente trato y de muy buen humor, que nos acompañó en la excursion de ese dia obsequiándonos á bordo con un *lunch*, en que no escaseó el buen *champagne.* Poco despues de haber tomado el buque tres individuos que paseaban en un bote estaban naufragando léjos de nosotros; dos marineros se lanzaron en otro bote y fueron á auxiliarlos; la corriente los arrastraba, pero á fuerza de remo, lograron llegar al sitio del peligro y sacaron á los navegantes á la orilla opuesta. Cuando los atrevidos marineros volvieron á bordo, con su bote lleno de agua hasta la

mitad, los saludó un aplauso unánime y un ¡hurra! de entusiasmo por acción tan generosa. Lo primero que visitamos fué una isla en que se alojan gratuitamente los niños y las mujeres pobres; allí se les dá de comer y pueden respirar un aire fresco y puro en los dias calurosos del verano. Más de mil séres desvalidos contemplamos, sonríentes y alegres, sin pensar siquiera su infortunio, y conmovidos todos, no pudimos ménos de ensalzar al fundador de aquel benéfico asilo.

Refiriéndose á este sitio el Dr. Mendizábal se expresa en una de sus cartas de la manera siguiente:

"Llaman *Sanitarium* á una hermosa quinta de campo rodeada de bosques y jardines donde llevan á pasar estos dias calurosos del estio á todos los niñitos pobres, que carecen de comodidades y alimentos en sus casas, acompañados de sus mamás. Allí se les dá un opíparo banquete y los niños vigilados por sus madres, se entregaban á infinidad de esos juegos á que nunca pueden entregarse por su miseria; hay cochecitos, caballos de palo, columpios y juguetes mil que hacen el encanto de aquellos pobres seres, quienes se sueñan por unas cuantas horas, felices propietarios de aquellos tesoros, que tantas lágrimas suelen costar á los hijos y no pocas á los infelices padres que no se los pueden proporcionar. Allí en el establecimiento hay médico y botica, dormitorios ó enfermerias destinados á guardar allí al niño que se enferma por algun accidente durante el dia y conservarlo hasta su completo restablecimiento. ¡Que alegria notamos en muchos de aquellos rostros, macilentos y enfermizos, donde la desgracia y la miseria están retratadas, al hallarse olvidando sus angustias cuotidianas, respirando el aire puro y contemplando dichosos á los pedazos de su corazon! ¡Bendita Caridad que tantas lágrimas enjuga y que sin lastimar la dignidad del pobre, halla mil medios de endulzar las penas innumerables que le rodean!"

Al salir del *Sanitarium* todos nos sentiamos profundamente conmovidos y las señoras tenian los ojos húmedos de lágrimas, que pugnaban por saltar y que mal podian reprimir. Dirigímonos de allí á la casa de Corrección donde se albergan los delincuentes cuyas faltas no importan un crímen y encontramos un edificio magnífico, dotado de talleres, de comodidades y de cuanto es preciso para un establecimiento de su clase, se encuentra situada en Holmesburg, á orillas del rio y esta rodeada de parques bien cultivados que

le dan frescura, en los dias calurosos; visitamos todos sns departamentos quedando muy satisfechos por el orden, limpieza y buen trato que allí se dá á los hombres y mujeres que sin ser criminales están detenidos purgando sus faltas con cuyo castigo lograrán apartarse de la senda del vicio.

Cuanto deseo el que se estudie en México esto sistema de Casas de Correccion para que se establezcan entre nosotros, á fin de graduar los castigos de los delincuentes, conforme á la gravedad de sus faltas. Continuamos de allí á la fábrica de Bridesburg, donde se hacen magníficas maquinarias para las fábricas de hilados y tejidos. El dueño de ella nos dió un *lunch*, en el que brindó por la prensa mexicana y á cuyo bríndis contestó en inglés el Sr. Alcibíades Gonzalez, lo que causó buen efecto en el auditorio. La fábrica se halla situada en un paraje despejado á donde la temperatura es agradable y es tal su importancia que no solo la visitan con placer los extrangeros sino también los vecinos de Filadelfia. Mr. Bates Presidente de la Compañia manufacturera, nos enseñó los vastos salones, las muchas maquinarias allí construidas, los diferentes materiales de construccion y por último los premios adquiridos en diversos certámenes por dicha fábrica de Bridesburg, una de las mas renombradas de Pennsylvania. Cuando habíamos examinado lo que nos fué posible, se sirvió el *lunch* á que antes me referí, en uno de los salones del edificio y á buena hora inició los brindis Mr. Bates dandonos la bienvenida. Contestó Alcibiades Gonzalez en Inglés un lucido discurso diciendo las impresiones que los Excursionistas Mexicanos habiamos tenido en los Estados Unidos; y tomo despues la palabra el General Hartranft saludando á los mexicanos y manifestando sus deseos de prosperidad para las dos Republicas vecinas. El Señor Varrios brindó por la salud del Mayor y Mr. Smith correspondiedo á su brindis, dijo que centia no poder darnos una idea perfecta de Filadelfia, por el poco tiempo que habiamos permanecido en la Ciudad; pero nos invitó á volver con el objeto de que nos detuviésemos un mes ó dos á fin de enseñarnos todo lo que allí es digno de verse. Despues habló Mr. Crowley deseando que se desenvolviese el tráfico entre los dos paises y concluyó el Coronel Mucklé filicitando á los Periodistas Mexicanos. Llegó la hora de regresar á la Ciudad y no bien habiamos desembarcado, cuando el Mayor Smith hizo que una de las señoras tocase el boton

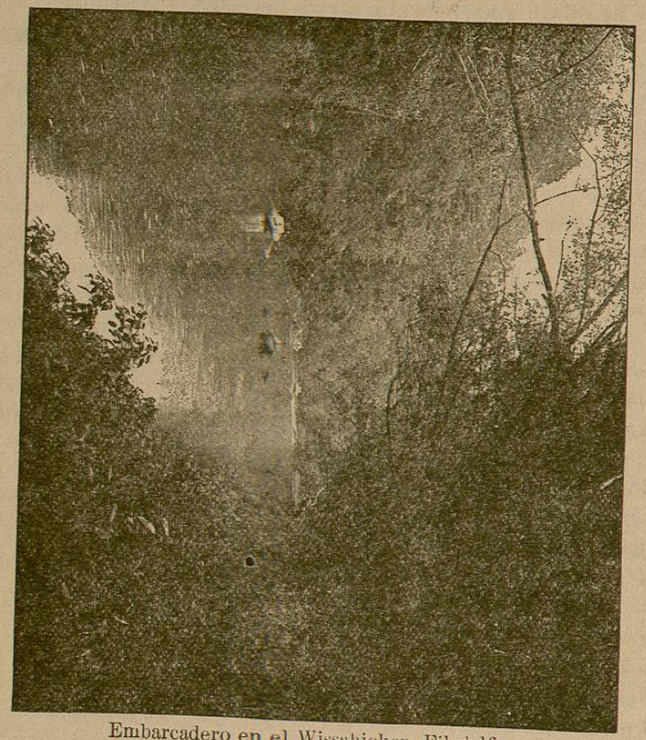
de una de las Estaciones de Policia y nos dijo que esperaramos un momento. No harian cinco minutos cuando se presentó un carro semejante a los de los bomberos despues de haber recorrido mas de cinco millas y en él, la Policia. Aplaudimos esa prueba de disiplina y nos retiramos.

Mr. George W. Childs á quien conocen ya mis lectores nos obsequió esa noche con un magnífico banquete en Belmont Mansion, edificio pintoresco que se levanta en el centro del Parque. El exterior se hallaba iluminado con lamparas de los colores que son los pabellones mexicano y americano y por consiguiente parecia el edificio á cierta distancia un palacio encantado. Multitud de personas se habian dado cita allí para esperarnos y cuando llegamos una Banda de Música nos recibió con sus dulces acordes. El salon estaba iluminado tambien con profusion y decorado con multitud de flores y adornos de un gusto especial; la mesa en forma de martillo presentaba un delicioso aspecto y dos orquestas nos recreaban tocando escojidas piezas. Mr. Wm. V. McKean, Redactor en gefe del *Public Ledger*, fué quien nos hizo los honores, representando al Señor Childs. El *menu* estaba impreso con letras color de violeta y fué espléndido y á la hora de estilo tomó la palabra Mr. McKean quien hablé en Español, manifestándo que Mr. Childs lo encargo de su representacion encargandole fuese el interprete de sus sentimientos hacia nosotros. Despues hablaron en términos muy corteses los Señores Coronel A. London Snowden, Murat Halstead y Mr. Talbott, siendo el brindis de este un apasionado elogio para los mexicanos, un afectuoso saludo para Mr. Childs y una justa apreciacion acerca de la importancia de Filadelfia. Contestaron sucesivamente á estos brindis los Señores Paz, Arroyo de Anda, Clarke, Dr Mendizabal y Zubieta, que al enumerar los adelantos de Filadelfia, hicieron calurosos elogios de los ilustrados periodistas y de Mr. Childs á quien todos agradecimos su empeño por obsequiarnos. Concluido el suntuoso banquete nos despedimos y tomando de nuevo los coches nos retiramos á descansar al hotel.

Recuerdos muy gratos dejo para nosotros Filadelfia pues la buena acojida que allí nos dispensaron hizo que los tres dias que allí permanecimos se nos pasaran como si habiesen sido pocas horas. La importancia de esta Ciudad es bien conocida y por lo tanto no doy una descripcion pormenorizada de sus manufacturas; pero se

puede asegurar que es de los centros productores de los Estados Unidos de mayor importancia. Poco antes de que dejasemos esta hermosa Ciudad recibimos un parte telégrafico de Washington en que el Señor Romero, Ministro de México manifestaba deseos de vernos y servirnos en la Capitál de los Estados Unidos y Mr. Talbott recibió otro de Baltimore en que se le decia que nos esperaban con un programa perfectamente organizado.

A las siete y media de la mañana del dia 21 tomamos el tren de la linea Filadelfia, Washington y Baltimore, en la que llegamos á esta última poblacion, antes de la diez.



Embarcadero en el Wissahickon, Filadelfia.

XXV.

Baltimore.

HOY á hablar de Baltimore, de esa Ciudad en que abundan las muchachas bonitas segun la fama y de que no miente, pueden convencerse todos los que vayan á allá. Hasta el dia 21 todos los excursionistas no habiamos tenido mas novedad que el haberse separado el Señor Lugo Viña, quien marchó con direccion á esta Ciudad por asuntos particulares; pero luego se separaron aquí Antonio Villalobos que regresó á México por la linea de Nueva York, á causa de hallarse enferma su estimable señora y Luis Barroso que con objeto de contimar sus estudios se dirigió tambien á dicha Ciudad.

Al llegar á Baltimore fuimos recibidos por los Señores Thomas, Savage, Powell y otros que no recuerdo, nos recibieron en la estacion y como comisionados del Club de Periodistas nos llevaron al Carrollton Hotel donde fuímos obsequiados de una manera espléndida. Este grandioso Hotel ocupa una cuadra entera en el centro de la Ciudad, es muy elegante exteriormente y por dentro posee lujosas habitaciones y comodidades de todo género. Su propietario el Señor Robert B. Coleman retírado del servicio militar en el que prestó importantes ayudas al ejército y á la Nacion, se encueutra ahora al frente de él y esto hace que esté perfectamente bien atendido. El dia se aprovechó de la mejor manera posible pues las personas que nos recibieron, en el acto nos llevaron al City Hall donde el Mayor Latrobe nos dió la bienvenida, contestando el Señor Paz con la mesura y buen juicio que le distinguen. La Casa Consistorial es un suntuoso edificio de mármol blanco que tiene una grandiosa cúpula sostenida por magníficas columnas. Hacía en Bal-